

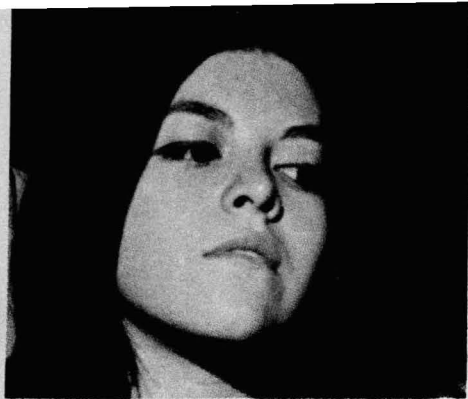
Juan José
Arreola

Compañeros estudiantes :

Nuestro Taller de Literatura debe ser una especie de club en el sentido moderno de la palabra, y una *academia* en la acepción más antigua del término. Una academia donde se viva, donde se "conviva" la cultura, donde el pensamiento que trata de transmitir la emoción artística vuelva a ser actual, simultáneo cuando menos, a la palabra que lo expresa.

El Taller será ante todo un lugar de esparcimiento, y la literatura no asumirá aquí ese aspecto grave de cosa imponente, ajena y monumental, por la sencilla razón de que vamos a ocuparnos de nuestra propia obra, es decir, de la que todos ustedes se proponen realizar. Yo les ofrezco la ocasión de adoptar, de un modo jovial, libre y gratuito, los juicios y las conclusiones que los textos de ustedes me sugieran. Sé que a nadie se le puede enseñar a escribir artísticamente, así como nadie puede ser violinista si no lo es desde antes de tener un violín entre las manos. Pero alego la convicción, diariamente renovada por la





FOTOGRAFÍAS
DE HECTOR GARCÍA

experiencia, de que a un escritor siempre se le puede abreviar el camino hacia sí mismo, hacia su técnica y su propio estilo, si se le ayuda a distinguir entre el acierto y el error, entre el lenguaje vivo y las palabras muertas. Si aquí no va a haber enseñanza, les prometo lealmente que habrá por lo menos, aprendizaje.

Aprender es ahora sinónimo de la aceptación pasiva de los repertorios más o menos extensos de las ciencias, las técnicas y las artes. De tal pasividad sólo se apartan unos cuantos espíritus que quieren aclararse a sí mismos el porqué de las cosas, y aplazan la adopción de las fórmulas hasta que las han comprendido y hecho suyas verdaderamente. Pero la mayoría de los estudiantes se dan por satisfechos, para tranquilidad de los profesores, con la aceptación rutinaria de las normas, los procedimientos y los juicios consagrados.

Si el aprendizaje ritual no es admisible ni siquiera para las ciencias y las técnicas, la literatura nos ofrece la oportunidad de ensayar un procedimiento nuevo y antiquísimo, que tal vez pueda influir en los métodos generales de la transmisión del saber. Me refiero a la restauración, a la reanudación del diálogo verdadero entre el que trata de aprender y el que se propone alentar esa voluntad de conocimiento. Aquí es inevitable recordar al maestro callejero, ilustre por su vida y por su muerte, que hacía crecer sus pensamientos

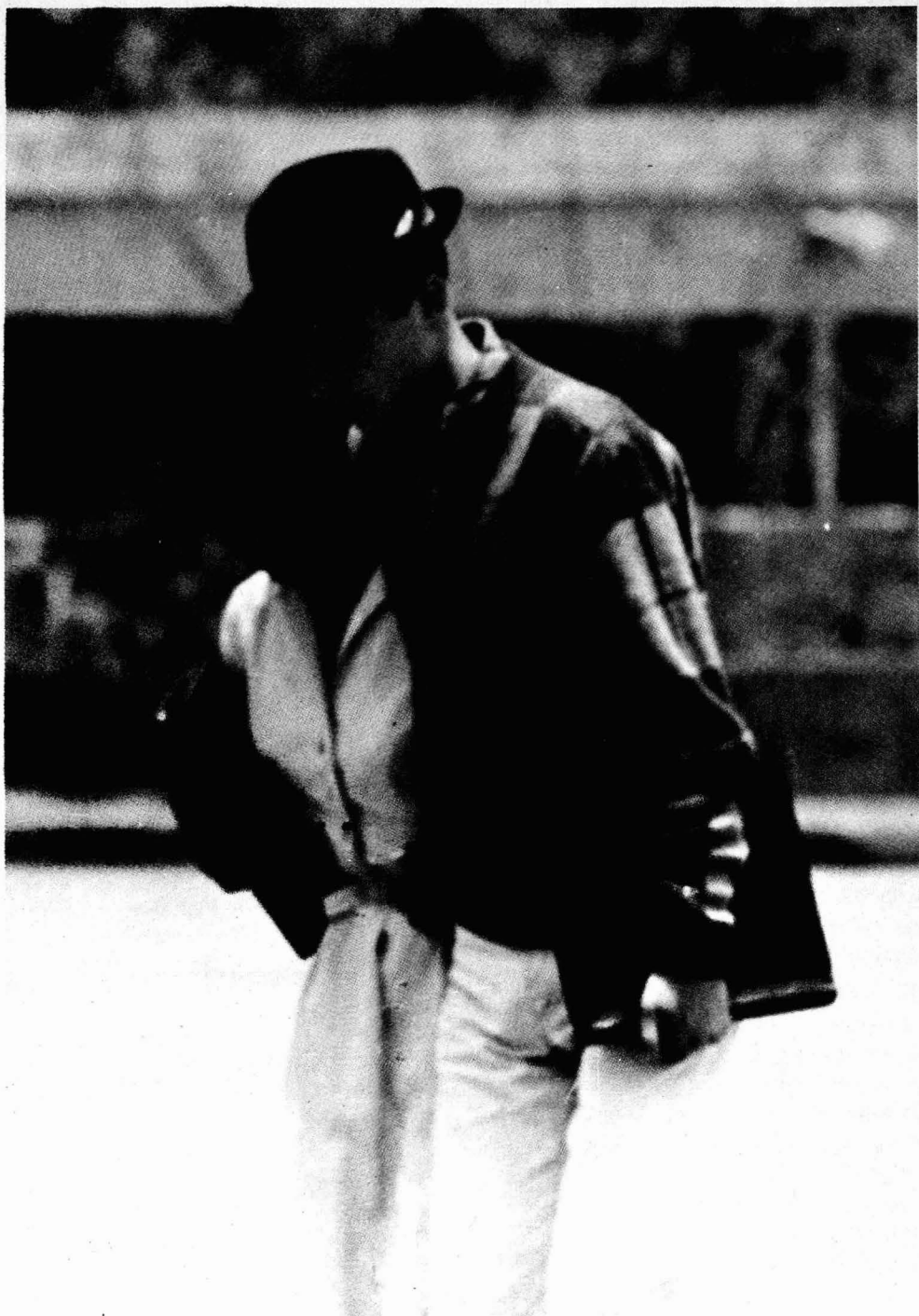




en las mentes ajenas, mediante las provocaciones de una dialéctica sutil. En vez de implantar autoritariamente un conocimiento, le gustaba verlo surgir en su interlocutor, casi espontáneamente, porque él mismo no estaba seguro de la bondad de la semilla que había dejado caer en el surco, sino cuando la veía florecer en bellos y ajenos pensamientos. . .

Yo vengo pues aquí a dialogar con ustedes, pero no en plan de maestro, sino de hombre interesado en los problemas de la creación literaria, en lo que todavía hay de misterioso en la ordenación dinámica de las palabras, y en el trance espiritual que hace posible lo imposible: transmitir una experiencia interna.

Como al examinar las obras escritas en prosa o en verso por ustedes, tendremos que referirnos constantemente a ejemplos más o menos egregios, más o menos del pasado o del presente, esto es, a las llamadas obras maestras de la literatura, yo proclamo aquí la abolición del pensamiento





dogmático que las deshumaniza y las convierte en ídolos. Aunque las creaciones del espíritu estén ya hechas y sean previas a nosotros, no debemos verlas bajo ese aspecto impresionante y duro, casi fatal, de las cosas consumadas en que ya no podemos intervenir, sino como criaturas vivas que están "siendo" y haciéndose en nosotros, que buscan nuestra materia para abandonar, siquiera sea transitoriamente, su condición de sueños. La verdadera cultura consiste en actualizar el pasado, haciendo de sus elementos vigentes una vivencia personal. Más que transmitir el respeto por los valores artísticos consagrados, debemos compartir el "sentimiento" que de esos valores se desprende. Para facilitarnos la verdadera apropiación de los bienes del espíritu, debemos sentir ante todo que cada adquisición es un acto libre del que aprende y no algo que le es impuesto desde fuera. Cada uno, desde el momento en que sea capaz, debe revisar el valor consagrado y refrendarlo o abolirlo dentro de sí mismo en un gesto supremo de libertad. El campo de la literatura y del arte es tan extenso, que siempre habrá la ocasión de hacer afortunadas elecciones, valiosas y al mismo tiempo legítimas. Los dones de la cultura nos pertenecen, constituyen una herencia cuya grandeza depende de nuestra capacidad para recibirla. Y esta capacidad vamos a desarrollarla humilde pero continuamente. Y veremos cómo nuestro espíritu

crece a medida que le ponemos cosas dentro. Y el pensamiento ajeno continúa y revive en una dirección determinada, de acuerdo con la personalidad que la actualiza. Más que un departamento nuestra intención es crear una serie de grupos como éste, en que se lea, se discuta y se estudie un texto para ejercitarnos en el uso de la palabra escrita, y oral. El lenguaje, medio de comunicación por excelencia, hará que los estudiantes no sigan confinados en sus islotes de especialistas, aunque no se inclinen por naturaleza al ejercicio o al goce de las letras y las artes. Los que siguen carreras eminentemente científicas o técnicas, verán aumentada su capacidad de realización personal, si comunican con eficacia sus conocimientos y sus experiencias mediante el empleo afortunado del lenguaje. Tal vez con estos principios modestos, podremos contribuir a la creación de un nuevo humanismo. En nuestra Universidad, son muchas y muy importantes las carreras que se ofrecen a la aspiración de los jóvenes. Yo me atrevo a sugerir esta minucia que suena a enormidad: agreguemos al catálogo académico un curso elemental: la carrera de hombre, en el sentido cabal de la palabra. Dura toda la vida, pero podemos empezar a ejercerla en este momento. Iniciemos nuestro diálogo. ¿Quién de entre ustedes quiere hacer uso de la palabra?

